

Semana Parroquial

de Nuestra Señora de las Angustias

SANTORAL

DOMÍNICA X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—San Demetrio y Santa Anasias.

Lunes.—La Asunción de Nuestra Señora.

Martes.—San Roque y Santa Eufemia.

Miércoles.—San Bonifacio y Santa Juliana.

Jueves.—Santa Elena y San Fermín, ob.

Viernes.—San Magin y Santa Tecla, mr.

Sábado.—San Bernardo, abad.

EVANGELIO

de la dominica X después de Pentecostés.

Dijo, pues, a algunos que confiaban en sí mismos como justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

“Dos hombres subieron al templo para orar, uno fariseo y el otro publicano.

El fariseo, de pie, oraba para sí estas cosas: —Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, como es también ese publicano. Ayuno dos veces en el sábado, doy las décimas de todo lo que poseo.

Y el publicano, situado a lo lejos (a la entrada), no quería ni levantar los ojos al Cielo sino que golpeaba su pecho, diciendo:

—Dios, sed propicio para un pecador.

En verdad os digo que éste bajó del templo a su casa justificado, porque todo el que se exalta será humillado y el que se humilla será ensalzado.”

(San Lucas, XVIII, 9-14.)

REFLEXIONES

Harto claro y sencillo es el anterior Evangelio para que todo el que despacio lo lea descubra de él saludables enseñanzas para su espíritu.

COMO EL FARISEO, cuántos hay en la actualidad, que porque tie-

nen algunas prácticas de piedad, miran con desprecio a sus prójimos, teniéndose por mejores que éstos, rindiendo su virtud por la comparación con los peores, no por los beneficios recibido de Dios y por las sagradas obligaciones con El contraidas!

Vana piedad, virtud fatua, que no tiene sus fuertes y fundamentales raíces en la humildad.

COMO EL PUBLICANO,

por el contrario, debemos, al orar, presentarnos humildes, contritos, como somos delante de aquel Señor a quien no podemos engañar y que escudriña los repliegues recónditos de nuestro corazón.

¿Llegará a tanto nuestra soberbia, fatuidad y falta de sentido, que aun cuando oremos, es decir, cuando nos presentemos ante Dios para pedirle, cuando vamos a descubrirle nuestras llagas y miserias, lo hagamos con el orgullo necio del fariseo?

Los beneficios inmensos del Criador Supremo, infinito y eterno, a los que hemos respondido con transgresiones que se cuentan por miles, con infidelidades que exceden a los cabellos de nuestra cabeza, con culpas que se cuentan por los latidos del corazón, nos están pidiendo que nuestra oración sea humilde y contrita, primera condición que el mismo Jesucristo puso en otra ocasión para que fuera escuchada y atendida. No olvidéis que el que se humilla es ensalzado, y el que se enorgullece es abatido y humillado.

J. G. C.

El milagro, fundamento de la fe católica

(Continuación.)

“Se pronunciaron brindis, y entre las adhesiones el señor Coca leyó las cariñosísimas de Cortezo, Palanca, Alborno, Valle Inclán, Vighi, Vera, Rodríguez Arias, Verdes Montenegro, Tello, Francos Rodríguez, Álvarez Sierra, Pérez de Ayala y de los Colegios Médicos de Sevilla y Valencia.”

Pero no teman los lectores católicos. No había para tanto. ¡Hay milagros!, y ni el doctor Lafora, ni ninguno de los doctores que ha habido, hay, ni habrá, serán capaces a probar lo contrario.

Y con esto vamos nosotros a exponer el punto de vista católico, del cual con frecuencia se aparta el señor Lafora en sus discusiones, y con él otros muchos.

EL MILAGRO

El milagro es, como quien dice, el cimiento de nuestra fe, la prueba y el fundamento de nuestra credulidad.

El raciocinio, para ser católicos, es este bien neto y bien lógico.

Consta por la historia que hubo una persona, Jesucristo, que dijo:

Que El era Dios,
que su doctrina era verdadera,
que su doctrina era obligatoria.

Y como, naturalmente, estas verdades eran increíbles si no las probaba, para probarlas hizo milagros, diciendo: “yo hago obras que nadie hace”, yo obro milagros en prueba de mi misión.

De manera que hubo una persona que hizo milagros, y dijo que esos milagros los haría para probar que era Dios, y para que creyésemos en El, y aceptásemos su doctrina, y esperásemos en sus promesas.

Tal es la verdad. Y tal es el fundamento de nuestra religión cristiana. Y tal es el dilema religioso:

O Jesús Nazareno hizo verdaderos milagros, en prueba de que El era Dios, y su doctrina religiosa era verdadera, o no.

Si los hizo, tenemos que ser cristianos. El que crea y se bautice, se salvará, y el que no crea, se condenará.

Si no los hizo, nuestra religión es un engaño.

Ahora bien; es verdad que los hizo; luego tenemos que ser cristianos. Esto es claro como la luz.

Vamos, pues, sucintamente a exponer unas

cuantas proposiciones que nos orienten siempre que leamos algo acerca de los milagros.

1.º ¿QUÉ ES MILAGRO?

Milagro es un hecho sensible realizado por Dios sobre las fuerzas de la naturaleza. Es, pues, un hecho, que cae bajo los sentidos; que no procede de las fuerzas de la naturaleza, sino que lo hace Dios, sea por sí, sea valiéndose de otra causa instrumental, pero que con sólo las fuerzas que tiene dadas por Dios, la naturaleza no lo haría.

2.º ¿ES POSIBLE EL MILAGRO?

¿Qué duda cabe? Sin embargo, es tan necia la irreligión que lo niegan los irreligiosos. Es negar la omnipotencia de Dios, o creer que Dios depende de las leyes de la naturaleza que El ha puesto, o que no es posible otra disposición de la naturaleza que la presente. Milagro sería, por ejemplo, sostener un peso al aire sin apoyo ninguno. ¿No lo puede hacer Dios? Milagro sería convertir el agua en vino. ¿No ha de poder hacer Dios eso? Supuesto que es posible, pregunto:

3.º ¿HAY DE HECHO MILAGROS VERDADEROS?

Los hay. Esto es de fe católica. Pero también es históricamente cierto. No cabe duda de que ha habido milagros ciertos, certísimos, indudables.

(De *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*.)

CLARAVAL

El perfume de las buenas obras tiene la cualidad de atraer con su fragancia a todo el que la percibe y de encender el corazón en ansias de poseerlo.

Fortuna es para una sociedad, para un pueblo o para un hombre aspirar ese perfume, porque se entra por las puertas de su alma el germen de una eficaz renovación.

Es imposible que ante el continuo martilleo del buen ejemplo no se ablande el hierro de nuestra torcida voluntad; que el bien que vemos continuamente no ablande con su goteo lento pero tenaz, la piedra dura, indómita, de nuestro albedrío.

Este martilleo y este gotear lo tenemos, por la misericordia de Dios, cada uno de los días del año delante de nosotros, sin que nos demos por apercebidos de su existencia.

Tenemos obligación, más aún, necesidad de tonificar nuestra voluntad desfallecida, de alen-

tar nuestra acobardada voluntad, y para ello debemos valernos de los modelos que nos presenta la Iglesia, examinando y meditando en los actos de virtud que llevaron a cabo los Santos todos del cristianismo.

En pocas figuras se podrá encontrar un modelo de santidad tan acabado y tan atractivo como el que envuelve toda la figura del abad de Claraval, San Bernardo.

La perfección cristiana más genuina, el supremo dominio de la voluntad sobre la pasión en los años mismos de la ardiente juventud; el desprecio de lo perecedero y ruin de los bienes del mundo, de la fortuna, de la riqueza, de una brillante posición social, para atender sin estorbos a la posesión de lo ciertamente imperecedero, de lo verdaderamente valioso, que es la amistad y servicio de Dios, la sumisión del libre albedrío a los preceptos e inspiraciones divinos, son las líneas viriles que forman todo el cuadro de su vida.

Que el perfume de virtud que emana del monasterio de Claraval nos envuelva y tonifique, para que marchemos a la perfección cristiana con la seguridad en las pisadas con que marchó San Bernardo.

M. V. M.

A LAS MADRES

De las madres es deber
a sus hijos enseñar,
antes que sepan leer,
que aprendan bien a rezar:
a Dios amar y alabar,
por la noche y por el día,
y antes de ir a descansar
rezar el Ave María
con devoción especial,
repitiendo al despertar
esta oración celestial,
que del pecado desvía.
Cuando yo apenas hablaba
la madre del alma mía
a rezarla me enseñaba.
Recitarla es mi consuelo
y mi mayor alegría.
Creo oír que, desde el cielo,
me la dice todavía.

Mis consejos seguid,
madres queridas;

seréis de vuestros hijos
muy amadas,
de la Virgen bendita
protegidas,
a la muerte por Dios
recompensadas,
y en vida y muerte de ellos
benedicidas.

FIDELA

EJEMPLO DIGNO DE IMITAR

Un indio viejo pidió un día a un blanco un poco de tabaco.

Le dió aquél un buen puñado que sacó del bolsillo.

Al día siguiente buscaba el indio al hombre blanco para devolverle una moneda de plata que encontró mezclada con el tabaco.

—¿Por qué no te la quedas? —le dijo uno.

—Tengo aquí un hombre bueno y otro malo —contestó el indio— El bueno me dice: “Devuélvela, no es tuya.” El malo me dice: “No importa, la has encontrado y es para ti.” Me echo a dormir, pero el hombre bueno y el malo no me dejan coger el sueño.

Como el viejo indio, todos llevamos dentro un hombre bueno y otro malo. El malo se llama Tentación y el bueno Conciencia.

ESPIGAS

El silencio es la atmósfera del dolor.

E. L. R.

Dios ha dispuesto, y se cumple con toda puntualidad, que todo corazón desordenado sea verdugo de sí mismo.

San Agustín.

¿Pensáis que es posible, los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo?

Santa Teresa.

MISCELÁNEA

TOLERANCIA INTOLERABLE

Si un puñado de incrédulos rechaza la celebración de algún acto religioso, el Estado acuerda suprimirla; si rehuye el matrimonio

canónico, establece obligatorio el matrimonio civil; si los impíos no quieren que se les entierren en lugar sagrado o la Iglesia no lo permite, trata de suprimir los cementerios católicos; si algunos alumnos de las escuelas oficiales no quieren matricularse en la asignatura de Religión y Moral, declara libre esa asignatura; si estorba el juramento de los Tribunales, lo suprime; y así, poco a poco, en nombre de la tolerancia, se establece la intolancia contra los católicos y la protección y el fomento de la impiedad.

CONSEJO DE UN DOCTOR DE LA IGLESIA

Ningún día te has de dormir antes de haber reflexionado sobre tus faltas diarias, y de

este modo al día siguiente hallarás más dificultad en cometerlas de nuevo.

Lo que haces con el dinero, que no dejas pasar dos días sin pedir cuenta al criado para que el olvido no traiga confusión, hazlo también con tus obras todos los días. Pídele cuenta a tu alma todas las noches, y castiga el pensamiento que pecó, y en cierto modo ahórcalo y atoréntalo y mándale que no lo vuelva a hacer.

El mejor régimen de la salud, ¿no consiste en las medicinas preservativas? Pues el decirte que no caigas en pecado es medicamento preventivo y correctivo. — (San Juan Crisóstomo.)

TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS, OLÓZAGA, 1

ULLOA Optico especialista · Gafas · Lentes Carmen, 14.-MADRID

A cualquier precio

líquido sombreros paja. Nuevos modelos en fieltro epecial playa y viaje.

LA ELEGANCIA

FUENCARRAL, 10, PRAL.

Por pocos días, LIQUIDAMOS: calcetines niño, 0,25; de caballero, fantasía, 0,90. Medias seda, con menguados verdad, 2,90. Fajas señora, goma, 5,90. Ligas seda, 0,40.

MOLINUEVO.-Caballero de Gracia, 56

¡¡MODISTAS!! Peletera excelente, económica. Cógense puntos primorosamente. Fuencarral, 77, pral.

MAQUINAS medias vendo, buen uso, a toda prueba. Fuencarral, 77, pral.

EL MEJOR CHOCOLATE

Convencidos de que favorecemos a nuestros lectores y amigos, con interés les recomendamos los exquisitos chocolates de Isidro López Cobos. Compradle en su Molino, GENOVA, 4. Tel. J. 1.

EL MOSQUITO

TINTORERIA CATOLICA

Despacho: Glorieta de Quevedo, 7, telef. 34.555.

La más recomendable a las señoras cristianas, por su seriedad y economía.

Especialidad en lutes con negro garantizado, y en 24 horas.

No confundirse: 7, Glorieta de Quevedo, 7.

Sucursal: Almansa, 3 (Cuatro Caminos).

PILAR, modista, enseña a cortar y probar en un mes. Plaza del Dos de Mayo, 6 (antes Infantas, 22).

FUNERARIA DEL CARMEN(SA)
ÚNICA INFANTAS, 25. TELEFONO 14685
QUE NO PERTENECE AL TRUST